

# NACE UNA FUNDACION PARA INVESTIGACIONES SOBRE ORTODONCIA

por el

**Dr. Telesforo Olaviaga**

De Buenos Aires

616.314-089.23:(071)

**E**N el número de octubre de 1946 en ODONTOIATRÍA reseñé (\*) algunas apreciaciones obtenidas en un viaje a los Estados Unidos acerca de la actual tendencia de la ortodoncia norteamericana de orientarse hacia la ortopedia dento-facial.

Acabo de repetir este año la misma gira de estudios, asistiendo al Congreso del Grupo de Angle, en Santa Bárbara (California), y al Seminario reunido por Tweed en Tucson (Arizona), y la impresión que traigo confirma en todo a cuanto escribí el año pasado. La ortodoncia norteamericana vive un período de verdadera revolución en sus conceptos, y como consecuencia se observa entre los especialistas un deseo de adquirir conocimientos como jamás se haya visto. De toda esta benéfica inquietud ya se ven los primeros frutos; uno, y muy importante por cierto, constituirá la creación de una fundación que se dedicará al estudio de todos los problemas relacionados con esta rama de la Odontología. Será la primera que se construya en el mundo para este fin, y dado su origen y la manera de cómo ha llegado a crearse este centro de investigaciones ortodóncicas, nos ha parecido tan curioso que creo pueda tener algún interés el referirlo.

Un discípulo de Angle, el Dr. Charles Tweed, ejercía la ortodoncia en Tucson (Arizona), y al llegar a los veinte años de trabajar corrigiendo malposiciones dentarias, sintió el valiente deseo de ver cómo se conducían sus tratamientos reali-

---

(\*) "Hacia la ortopedia dento-facial".



zados años atrás. Para ello fué llamando a sus antiguos pacientes; los estudió, tomándoles moldes, fotografías, radiografías, y comparándolos con los que había obtenido a los mismos al terminar el tratamiento vió con dolor que muchas veces los resultados eran muy desalentadores. En pocos casos subsistía aquella artística posición dentaria que lucían en los moldes terminales. Esta misma experiencia la fué repitiendo en las prácticas de otros colegas en distintas poblaciones, y las desilusiones fueron la mismas.

Pero aquel triste y embrollado panorama ortodóncico que se le presentó ante sus ojos había que aclararlo si se quería obtener de él provechosas enseñanzas. Para ello fué reuniendo todos los casos en tres grupos; en el primero colocó los moldes en los cuales las variaciones en la posición dentaria posteriores al tratamiento fueron muy grandes. En el segundo iban los de variación menor, y en el último los casos de éxito cien por cien, y después de largos meses de observación y estudio fué obteniendo un concepto más claro del porqué de los fracasos. Estas ideas le sirvieron para empezar a modificar las técnicas clásicas que hasta entonces empleaba, y puestas en práctica en su clientela pronto empezó a apreciar ventajas en sus tratamientos.

Así las cosas, se celebraba aquel año en Chicago el Congreso Nacional de Ortodoncia, y a él concurrió nuestro hombre, y ante la estupefacción de los asistentes pronunció un discurso que ha sido la catilinaria más dura que jamás se haya lanzado a la ortodoncia, llegando en su atrevimiento a decir que el 50 por 100 de los tratamientos se podían considerar como fracasos pasados unos años sin aparatos de retención y que si se querían obtener resultados duraderos tendrían que dejar de pretender modificar imposibles que la naturaleza humana no puede jamás aceptar.



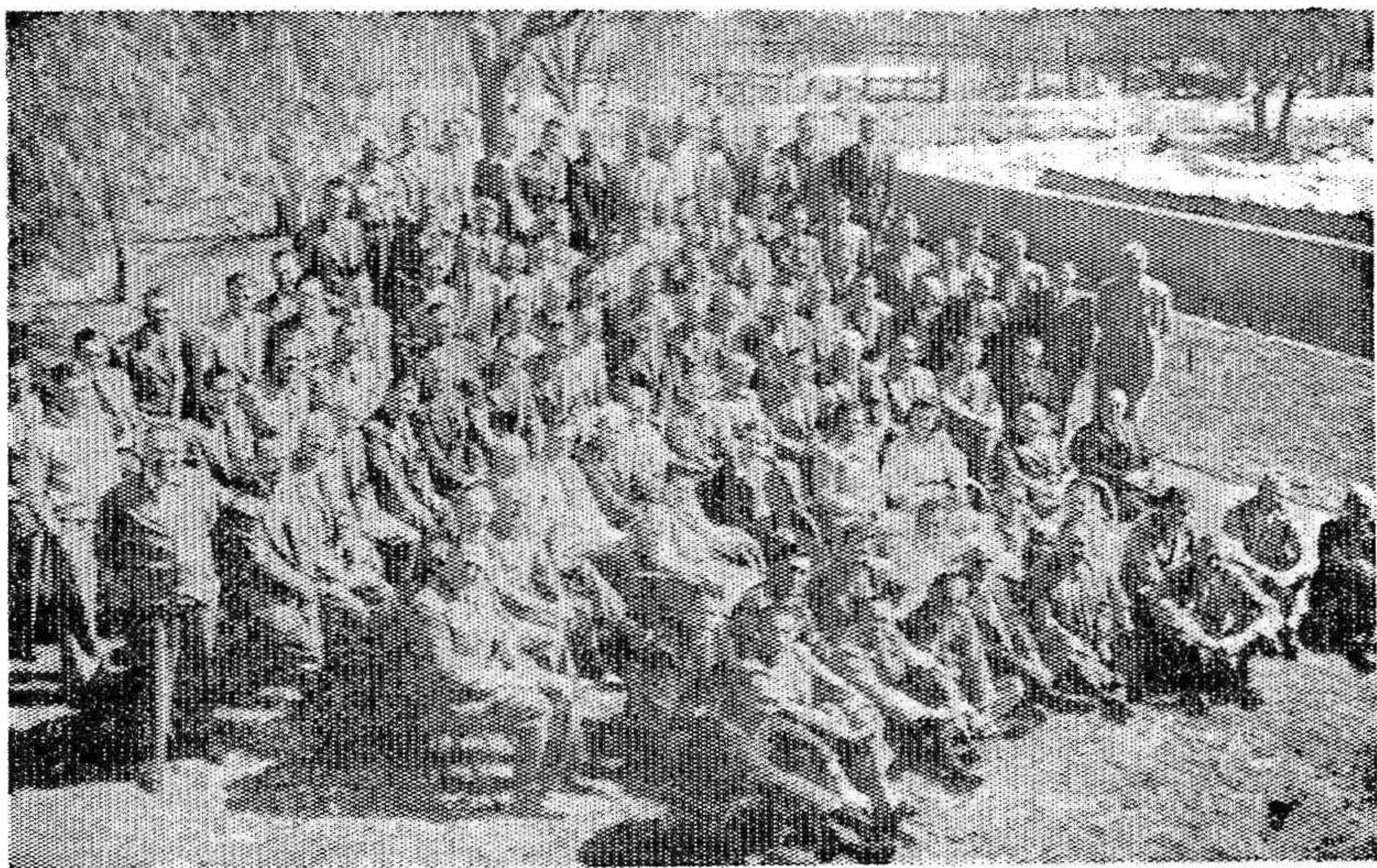
Imagínese la polvareda que se habrá armado en aquel recinto, donde se encontraban varios profesores de ortodoncia de famosas universidades y la crema de los profesionales, que habían llegado al "meeting" dispuestos a lucirse exhibiendo una buena cantidad de moldes de sus casos más espectaculares. ¿Quién era este ilustre desconocido del lejano Far-West que tan insolentemente los increpaba? ¿Qué respaldo científico apoyaban sus acusaciones? Estas y otras cosas desagradable se habrán oído contra él entre butacas, y a los casos que presentó tratados según sus nuevas ideas no prestaron mucha atención sus irritados colegas. Su presentación, pues, no fué un éxito precisamente.

Pocos meses después entraban los Estados Unidos en guerra, y por cinco años todas las reuniones de ortodoncia quedaron suspendidas. Tan larga tregua científica fué bien aprovechada por Tweed para obtener una mayor base científica a sus nuevas ideas ortodóncicas. Para ello se puso en contacto con destacados investigadores de distintas universidades, quienes a pedido suyo iban estudiando algunas cuestiones relacionadas con el crecimiento maximo-facial, y al mismo tiempo él seguía perfeccionando en su clientela sus nuevas técnicas aplicadas al arco de canto.

Una vez terminada la guerra, y estando ya por reanudarse los congresos anuales de ortodoncia, Tweed consideró había llegado el momento para reivindicarse entre los ortodoncistas. mostrándoles los resultados de sus concepciones, y para ello convocó a un Seminario a realizarse en Tucson durante quince días, y trabajando diez horas por día se tuviese suficiente tiempo para que cada uno de los asistentes pudiera presentar, discutir, dilucidar cuanto creyera de interés para la profesión. Se hizo construir un pabellón en las afueras de la ciudad con las comodidades suficientes para poder trabajar y reunirse más



de un centenar de ortodoncistas. De éstos, una parte la formaban los investigadores asociados a Tweed, quienes en sucesivas conferencias fueron presentando la base científica de la nueva filosofía ortodóncica; otro grupo estaba integrado por adeptos que en los años transcurridos ya habían sido conquistados por Tweed; pero el grupo más admirable era el formado por todo el resto, en el cual no sólo los había algunos un tanto escépticos, sino hasta muchos de sus opositores, que habían venido allí dispuestos a trabajar desapasionadamente, sólo por deseo de acercarse a la verdad. Si durante las primeras reuniones el acuer-



Seminario de Charles H. Tweed, del 28 de mayo al 9 de abril de 1947, en Tucson (Arizona, EE. UU.).

do con las ideas de Tweed no fué general, pues de todas partes surgían divergencias, con el andar de los días, según nos íbamos empapando con las detalladas demostraciones y el estudio de muchos casos, tratados admirablemente, fueron convenciéndonos a todos. No puedo dejar de indicar la grata impresión que me causó de ver progresivamente cambiar de criterio a prestigiosos profesionales al reconocer y decirlos públicamente sus



anteriores errores. Entonces comprendimos muy bien las razones que tuvo Tweed para convocar aquel Seminario, todo sinceridad, donde particularmente demostró las grandes limitaciones biológicas que frenan al ortodoncista en su labor.

Y durante la última reunión, al despedirnos de Tweed, el agradecimiento de todos los presentes se hizo manifiesto al ser aprobada por aclamación la idea de crear una fundación, la cual, dirigida por este tesonero maestro, pueda continuar en el futuro desahogadamente por la ruta emprendida y con la cooperación de un equipo suficiente de investigadores y colaboradores.

Abandonaba el Seminario con el Dr. Coro, profesor de Ortodoncia en Cuba, mi único compañero latino, y me decía: “¡Qué extraordinario país éste, en que sus dentistas son tan poco empecinados en su ciencia y tan desprendidos para las obras altruistas!”

---

#### *Tratamiento del “lupus vulgaris” con calciferol*

Se trata de un nuevo trabajo en el que los autores comunican haber tratado con calciferol otros cuarenta casos de “lupus vulgaris”. Con este tratamiento curaron más de la mitad de los casos, otros mejoraron mucho y aproximadamente la quinta parte de los casos no respondieron a la terapéutica. Con cierta frecuencia se presentaron síntomas tóxicos e hipercalcemia. Los síntomas fueron habitualmente leves y transitorios, desapareciendo inmediatamente después de suprimir la administración del preparado o de disminuir su dosis; pero en ocasiones, sin embargo, los enfermos no se encontraron bien durante varias semanas; en los casos de hipercalcemia el nivel en el suero se hizo normal en el término de uno a tres meses. A continuación, discuten el modo de acción de esta terapéutica, y sólo llegan a la conclusión de que no parece estar relacionado con los síntomas de toxicidad o con el nivel de calcio en el suero. Terminan diciendo que en cuanto se encuentre hipercalcemia es conveniente suspender el tratamiento hasta que la cifra de calcio se haga normal. (Pr “Lancet., VI, 946,—“R. C. E.”, XXVI, 2.)